
Economía

LE GOFF, J. (2014) *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 176 pp.

J. LE GOFF, de nacionalidad francesa, ha sido una autoridad en la historia de la Edad Media, sobre todo a lo que se refiere a la economía y a los economistas (siguiendo la terminología actual); profesor e investigador ha publicado un número muy elevado de libros y artículos; fue miembro del Partido Socialista francés; murió en 2014, el mismo año en el que se publicó la edición española de esta obra.

Este breve pero muy interesante libro de historia económica tiene en su contraportada un párrafo explicativo de su contenido que reproducimos por su exactitud y claridad:

En *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, el gran historiador francés Jacques Le Goff estudia una de las figuras más características y atractivas de la Cristiandad medieval, mostrándonos la actividad del mercader-banquero del Occidente europeo entre los siglos XI y XV, desde su trabajo en el mercado hasta sus relaciones sociales, sus ideas políticas, creencias religiosas y gustos artísticos. En este ejercicio modélico de la "nueva historia" –cuyo objetivo es integrar lo individual con lo colectivo, lo político con lo social, económico y cultural, en pos del ideal de una "historia total"–, y al reclamar "el derecho a la historia" de los mercaderes y banqueros medievales, Le Goff reivindica una imagen distinta de la Edad Media occidental, no solo hecha de campesinos, monjes y caballeros, sino también de otros personajes, precursores indiscutibles de la modernidad.

Durante su lectura, no hemos podido por menos de recordar los manuales de Historia

Económica que se utilizaban en los años cincuenta en las facultades de Ciencias Económicas españolas; estos últimos se limitaban con frecuencia a las producciones de bienes, el comercio, las guerras y otras circunstancias con proyección en lo económico y poco más; se aludía a los sistemas económicos pero sin llegar a un análisis suficiente. Este libro es una muestra de los enfoques actuales de la historia económica que no pueden ignorar la sociedad y la vida de los hombres que protagonizaron la economía de su tiempo.

El propio autor indica ciertas limitaciones del estudio:

— Se limita a los mercaderes de la baja Edad Media, renunciando a los de la Alta Edad Media. El mercader bizantino, el eslavo y sobre todo el musulmán están ausentes del estudio. Esto quizás explique que casi no aparezca el nombre de España, aunque la actividad del préstamo tuviera una gran importancia en nuestro País.

— El análisis se refiere casi exclusivamente al mercador italiano y al hanseático ya que fueron los que concentraron, e iniciaron, la actividad comercial y bancaria. El número más elevado de documentos e investigaciones explica, según Le Goff, que exista un cierto desequilibrio en favor del italiano.

Así mismo, no debemos olvidar que la banca, tal como la conocemos ahora, no existió a lo largo de estos siglos, aunque los mercaderes tuvieron una actividad bancaria indiscutible, lo cual aparece en muchos párrafos. Pero si buscamos una historia de la banca no la vamos a encontrar aquí.

El libro se compone de cuatro partes, a las que vamos aludir brevemente:

1. La actividad profesional. Distingue el mercader itinerante del sedentario. Para el primero fueron importantes las rutas tanto las terrestres como las fluviales y las marítimas, así como las ferias a las que acudían. Sobre los sedentarios, subraya la importancia del contrato (la "commenda") y los fuertes lazos de los mercaderes con los poderes políticos (el "príncipe"). Se detiene también en la mejora de los métodos que se fueron alcanzando: los seguros, la letra de cambio (con características idénticas a los de estos instrumentos durante el siglo XX) y la contabilidad. Le Goff completa esta parte afirmando que el mercader tuvo un carácter precapitalista que en ciertos aspectos se le podría considerar ya como un capitalista.

2. El papel social y político. En cuanto al papel social, observa la incorporación de algunos mercaderes a la nobleza por medio de uniones matrimoniales; en otros casos permanecen en las clases populares pero manteniendo un fuerte dominio sobre los "obreros"; y algo parecido aparece en la relación con los campesinos por parte de los mercaderes terratenientes. En el terreno político, los mercaderes trataron a veces de conseguir un cambio de las estructuras del poder pero manteniendo sus privilegios; estudia sus relaciones con los "príncipes" lo que fortaleció su poder político. No llega a afirmar que existiera una clase burguesa formada por los mercaderes, aunque sí indica que existió una unidad entre ellos.

3. La actitud religiosa y moral. En este largo apartado, Le Goff expone en primer lugar, la actitud inicial de la Iglesia de condena de la actividad de los mercaderes y por lo tanto del lucro; sin embargo esta condena fue poco a poco sustituida por una cierta tolerancia e incluso de una defensa del mercader por parte de la Iglesia que necesitaba su apoyo económico, por ejemplo, para la financiación

de las Cruzadas; apareció en esta época una tímida ética de los negocios, siendo muy relevante la figura del mercader como un cristiano más (alude a la limosna, su aportación a la Iglesia, etc.), si bien recuerda que se fue iniciando una cierta laicización de la sociedad, en lo cual el mercader tuvo un papel importante. Este apartado contiene, como vemos, una crítica fuerte de la Iglesia.

4. El papel cultural. Aparece en primer lugar, la laicización de la cultura en la cual, repetimos, tuvo un papel protagonista; se refiere a la escuela laica, la evolución de la escritura, de la aritmética, de la geografía, etc.; comenta también sus actividades de mecenazgo y su papel en la cultura burguesa, en la que ocupan un papel señero la arquitectura, la pintura, la literatura, etc. Al final, aparece un párrafo que señala claramente al mercader como protagonista de la civilización urbana:

Aquí, en ese escenario urbano que ha llegado hasta nosotros, es donde tenemos que representarnos al gran mercader de la Edad Media. Despidámonos de él viéndole atravesar una plaza de Florencia en el célebre fresco de la capilla Brancacci. Vestido con suntuosidad, se adelanta orgullosamente entre el monumental decorado de la Florencia del Quattrocento que tanto le debe y el edificante grupo de San Pedro curando a Tabitha. Ahí es donde tenemos que saludarle por última vez, entre su gloria y su vanidad. (p. 167)

Tiene una larga bibliografía, en la que su nombre sólo aparece una vez (prueba de la ausencia de protagonismo del autor) y en la que no figura ningún autor español.

Libro apasionante que, aunque no somos especialista en este tema, valoramos muy positivamente.

[Adolfo RODERO FRANGANILLO]